

En tanto que nívea albrua
la tierra cubre y blanquea,
y con infernal pavura
se desgarran la natura
y el ámbito centellea;

Mientras dormida en su lecho,
amor soñando y placer,
palpita de gozo el pecho
en ilusiones deshecho
de aquella incauta mujer;—

Desgarradores gemidos
en alas del rauda viento,
del huracan impelidos
penetraran doloridos
en el tranquilo aposento.

«Mientras vos, madre, gozais,
¡cuánta amargura padezco!
«á vuestra puerta perezco,
«abridla, madre, por Dios.
«¿Por qué, madre, no me amais?
«¿Fruto de vuestros amores,
«de la vida los albores,
«no me animaron por vos?

«De vuestro seno lanzada
«cual mueble vil á ese mundo
«al primer ¡ay! moribundo
«que llegara yo á escalar,
«está mi frente marcada
«de ESPÓBITA con el sello;
«si á ese mundo me querello,
«quíereme el mundo insultar.

«Una madre mercenaria
«me reusa el ecausto seno,
«acaso letal veneno
«es de mi vida el sosten.
«¡Triste! á mi infantil plegaria
«responde con negra ira,
«y si á la ESPÓBITA mira,
«mírala ella con desden.

«La abyeccion es mi hermosura,
«son mis gracias la ignorancia,
«la deshonra mi arrogancia,
«mi dote la desnudez.
«Es mi patria la natura,
«y crecé y se nutre el alma,
«como la salvaje palma
«del desierto en la aridez.

«¡Oh madre! seré tu esclava,
«présaga en tus pensamientos,
«solaz en tus sentimientos,
«un modelo de humildad.
«Tu ecsistencia no se agrava,
«que la ESPÓBITA amorosa
«de tu amargura azarosa
«calmará la intensidad.

«No quiero galas ni pompa,
«bástame un modesto abrigo,
«con mi madre, sí, contigo
«dicha inefable partir.
«Que tu materno amor rompa
«las redes que la impudencia
«tender quiera á mi inocencia,
«mi pureza deslucir.

«¡Halaga tanto, es tan dulce,
«de la madre al blando seno
«acercar de angustias lleno
«el herido corazon!

«¡Que los pesares endulce,
«y el llanto enjugue bondosa!
«¡oh! la ESPÓBITA amorosa
«sueña con tal ilusion.

«Sueña y diera por su sueño
«sus bellas horas de vida,
«su afeccion la mas querida,
«su mas preciado solaz.
«Brillante, dorado ensueño,
«tú, céfiro vagaroso,
«liba el materno amoroso
«beso, y á mí vén fugaz.

«¿Por qué del mundo tirano
«el vago juicio acaricias,
«y las maternas delicias
«huyes, y el filial amor?
«¿Ansias un aprecio vano?
«¿ó los brillantes placeres?
«sagrados son tus deberes,
«falso el mundo seductor.

«Maldice esos oropeles,
«fantásticas ilusiones,
«las fatídicas pasiones;
«la dicha está en la virtud;
«de ella modestos laureles
«son de la vida el consuelo,
«son la escala para el cielo
«al tocar el ataud.

«Posa tu mano en el pecho
«y en los recónditos pliegues
«de tu corazon, no niegues
«el latir que sentirás.
«Y cuando en polvo deshecho,
«ante Dios justo parezcas
«y á su aspecto te estremezcas,
«¿á Dios qué responderás?

«Hiela, sañudo conmigo,
«á mi boca balbuciente
«el vendabal inclemente,
«que sin fuerzas arrostré.
«Mi seno está sin abrigo,
«mi cabello el cierzó mueve,
«y la cruda helada nieve
«huella desnudo mi pié.

«¡Madre! ¿no me escuchais?
«¡mi voz las auras no llevan?
«¿mis gemidos no se elevan
«lastimeros hasta vos?
«Mientras vos, madre, gozais
«¡cuánta amargura padezco!
«á vuestra puerta perezco,
«abridla, madre, por Dios.»

La voz trémula y vibrante
de la ESPÓBITA afligida,
del huracan sacudida
al aura se fué á perder.
Un relámpago brillante
hiriera sus ojos bellos,
herizando sus cabellos
el rayo que viera arder.

En tanto, fantasma horrible
de siniestros resplandores
con gritos aterradores,
de la mujer perturbó
el blando sueño apacible
estremeciendo su pecho;
ella sentóse en el lecho,
y en torno de sí miró.

En su mirar nada viera